

"Fútbol y procesos identitarios en un colectivo de migrantes bolivianos".

Francisco Fariña.

Cita:

Francisco Fariña (2017). "Fútbol y procesos identitarios en un colectivo de migrantes bolivianos". *XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/101>

DEPORTE Y COLECTIVOS MIGRANTES: SENTIDOS IDENTITARIOS DEL FUTBOL EN UNA LOCALIDAD DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES¹

FARIÑA, Francisco / Profesor en Ciencias Antropológicas

Facultad de Filosofía y Letras, UBA

franfarinia@hotmail.com

EJE TEMÁTICO: Cultura, significación, comunicación.

MESA DE TRABAJO: N°37 Estudios sociales del deporte

> **Resumen**

En este trabajo indagamos en la relación entre prácticas deportivas y procesos identitarios en una comunidad migrante del conurbano bonaerense. Para ello, intentamos ahondar en los distintos sentidos y representaciones desplegados en la realización de torneos de fútbol y otras actividades organizadas por este colectivo.

A partir del trabajo de campo, procuramos analizar al fútbol como una arena simbólica donde se ponen en juego distinciones de pertenencia particulares, a lo largo de procesos históricos atravesados por relaciones de poder. Al mismo tiempo, consideramos que el estudio de estas ligas y torneos presenta un campo fecundo para el análisis de la transmisión de saberes y prácticas “tradicionales” entre las distintas generaciones al interior de la comunidad. Por ello, nos proponemos con especial énfasis examinar la práctica del deporte como un espacio formativo de gran relevancia para la transmisión de referencias identitarias entre padres e hijos en un contexto migratorio.

Palabras clave: migrantes - fútbol - procesos identitarios - experiencias formativas

> **Introducción**

En este trabajo nos proponemos plantear algunos interrogantes u observaciones surgidas del trabajo de campo realizado en la comunidad de migrantes bolivianos del barrio Lambertucchi, en el Partido de Escobar. Estas preguntas refieren, en términos generales, a las relaciones que allí se establecen entre prácticas deportivas y procesos identitarios. Para ello, haremos un análisis de los distintos sentidos y representaciones que se despliegan en la realización de una serie de actividades futbolísticas en este colectivo.

¹ Este artículo se terminó de escribir en Junio de 2017. Agradezco la lectura atenta y productivos aportes de Gabriela Novaro en la producción del mismo.

Como punto de partida teórico, asumimos que el deporte brinda un excelente medio para reflexionar sobre la sociedad, ya que facilita una fructífera puerta de entrada para capturar importantes procesos culturales, históricos y sociales. Consideramos a las prácticas deportivas como campo de gran densidad simbólica, que habilitan la reflexión sobre procesos de expresión, disputa y construcción de marcaciones identitarias centrales para los colectivos (ALABARCES, 2004; ARCHETTI, 1999).

Tras una descripción y contextualización general de Lambertucchi, analizamos la relación entre la principal organización institucional de este barrio (la Colectividad Boliviana de Escobar) y las prácticas futbolísticas que ella desarrolla. Allí destacamos la importancia que el deporte asumió en el proceso histórico de surgimiento y fortalecimiento de esta asociación. Luego profundizamos en el análisis de uno de los torneos de fútbol más importantes en el barrio, la Liga Escobarense, interrogándonos por el lugar que asume la Colectividad en la construcción y expresión de adscripciones identitarias nacionales. Seguidamente analizamos otro tipo de prácticas futbolísticas, el Torneo local, y examinamos las relaciones entre los distintos tipos de identificaciones que allí se ponen en juego (nacionales, regionales, locales, etcétera). Por último, destacamos la importancia del fútbol en el barrio como un espacio formativo de gran relevancia para la transmisión de referencias identitarias entre padres e hijos, y para el fortalecimiento de lazos en un contexto migratorio.

› *Lambertucchi*

La localidad adonde realizamos el trabajo de campo, en el partido bonaerense de Escobar, es un barrio fuertemente asociado a la población inmigrante boliviana, como ya ha sido afirmado en otros trabajos (NOVARO et. al, 2015; PIZARRO 2007; DREIDEMIE, 2011). Esto en gran medida responde un proceso histórico de asentamiento de familias provenientes de zonas rurales de Potosí, que se consolidó a partir de la década del 80. Cabe resaltar que en la actualidad gran parte de los vecinos del barrio se reconocen como bolivianos a pesar de haber nacido en territorio argentino. Esto se relaciona con el mantenimiento de fuertes lazos con aquel territorio por parte de gran parte de estas familias, quienes usualmente realizan viajes al vecino país y participan de espacios de representación sociocomunitaria asociados a “lo boliviano”. Registramos también la relevancia que para las organizaciones de la localidad tiene la relación con Bolivia en los niños y jóvenes nacidos allá y que se han criado acá y en los denominados “bolivianos de segunda generación” (NOVARO, 2014).

El barrio es asimismo un espacio atravesado por múltiples organizaciones sociales, presencia recurrente en localidades donde se concentran y radican bolivianos residentes en Argentina (PIZARRO, 2009). Así, existe por ejemplo una organización de mujeres, distintos locales partidarios y una Comisión vecinal. En muchos de estos ámbitos hemos registrado tensiones entre las familias del barrio, a propósito de episodios de violencia hacia la población boliviana y del repliegue de esta última en espacios comunitarios a los que no tiene acceso la población no-boliviana.

Desde fines de los 80 se registra un proceso de organización comunitaria que culmina con la conformación de la Colectividad Boliviana de Escobar (en adelante, CBE) en 1991, asociación civil en expansión que cuenta con alrededor de 1000 socios, según referentes de la misma. Se trata de una institución de gran importancia productivo-económica, pero también con proyección política, tanto en términos de representación local, como en su relación con espacios de poder estatal a nivel municipal y en interlocución con las organizaciones de las localidades de origen de sus socios, en Bolivia (NOVARO et. al., 2015).

Actualmente la CBE es propietaria de un Mercado concentrador y distribuidor de frutas y verduras de importancia estratégica por el movimiento económico que genera en la zona, una Feria de ropa con más de 600 puestos que funciona los domingos, un predio polideportivo y un salón de actos.

› *La Colectividad Boliviana de Escobar y el Fútbol*

La práctica del fútbol ocupa un lugar destacado en la historia de la comunidad boliviana de Lambertucchi. Una afirmación repetida frecuentemente por los socios de la CBE es que “la Colectividad empezó con en fútbol; sin el fútbol la institución no existiría”. De acuerdo a la reconstrucción histórica de PIZARRO (2008), en la década del '70, las primeras familias bolivianas instaladas en la zona comenzaron a organizar partidos dominicales y torneos cortos en terrenos baldíos de la vecindad, en los que participaban familias de las quintas cercanas. En esos eventos se comenzó a desarrollar una incipiente actividad comercial (venta de alimentos, frutas, verduras y ropa en puestos ambulantes) que con el tiempo iría alcanzando mayor escala, hasta ser hoy la principal fuente de ingresos y centro de la actividad económica de la Colectividad. Al mismo tiempo iban consolidándose redes de asociación y paisanaje que, en una etapa ulterior, darían lugar a la Colectividad como institución formal.

Dado su ascendiente dentro de la historia del barrio, no resulta sorprendente que el fútbol asuma actualmente una gran relevancia en la vida social de la comunidad boliviana de Lambertucchi. Hoy en día, la CBE otorga una gran importancia a la promoción de actividades deportivas, lo que se refleja en la existencia de una Secretaría de Deportes con un elevado presupuesto, la posesión de instalaciones de gran envergadura y una especial atención a las decisiones en materia deportiva dentro de las asambleas de socios.

La CBE es dueña de un monumental predio para la práctica del deporte, motivo de orgullo para los socios y punto de referencia destacado dentro del barrio, junto con el mercado concentrador fruti-hortícola y la feria comercial dominical. Las instalaciones ocupan un área de 9 hectáreas, con 5 canchas grandes de césped, 3 canchas pequeñas, un quincho con buffet y un salón para eventos con capacidad para cinco mil personas. La magnitud y calidad de las instalaciones son reconocidas por algunos usuarios como únicas en la zona de Escobar, mejores que las de los clubes de la región.

Allí se desarrollan eventos centrales para la vida social de la comunidad: festejos de las fiestas patrias de Bolivia, celebración del aniversario de Potosí, actos políticos, carnavales, cumpleaños de quince, etc. En la mayoría de estos eventos, el deporte forma parte integral de las actividades. Al igual que otras instalaciones

de la Colectividad, el polideportivo está fuertemente marcado por referencias a la nacionalidad boliviana, siendo omnipresentes los colores de la bandera de ese país, algunas veces en conjunto con los de la bandera argentina².

Si bien el uso de las instalaciones es constante a lo largo de toda la semana, el momento de mayor actividad es durante los sábados y domingos, cuando las canchas desbordan de jugadores de todas las edades que disputan encuentros tanto espontáneos como organizados, mientras sus familiares aprovechan para conversar, pasear y jugar. La presencia es mayormente masculina, si bien los sábados también entrena un reducido equipo de mujeres. Durante el resto de la semana el movimiento en el predio gira en torno a los entrenamientos de la escuela de fútbol y “picaditos” surgidos más espontáneamente. Gran parte de los asistentes son de familias socias de la Colectividad, aunque también hay una constante presencia de chicos ajenos a la misma.

Existe un notorio vínculo entre este predio y el Mercado fruti-hortícola que queda cruzando la calle, donde están situadas las oficinas de las autoridades de la Colectividad Boliviana. Changarines y trabajadores del mercado suelen distenderse en las horas previas a su jornada laboral jugando partidos, así como socios y dirigentes de la institución suelen ser vistos por el polideportivo conversando con los encargados o presenciando las actividades. También chicos de los barrios cercanos suelen juntarse espontáneamente para jugar a la pelota en los amplios espacios libres del predio. Diversos entrevistados dan cuenta de la importancia del polideportivo como lugar de esparcimiento y socialización: “Mi familia ya sabe que si no estoy en el trabajo, seguro estoy acá en el Poli”; “Vengo todos los días a jugar, a ver los entrenamientos o a dejar a mis hijos. Es como mi segunda casa”.

Una de las principales actividades organizada por la Secretaría de Deportes es conducir la Escuela de Fútbol de la CBE, a la que asisten alrededor de 200 chicos. Los entrenamientos son cuatro días a la semana, a cargo de dos entrenadores contratados, mientras que los fines de semana se disputan los partidos. Los jóvenes de más de once años participan en la Liga Escobarense de Fútbol, torneo afiliado a la Asociación de Fútbol Argentino (AFA), defendiendo los colores de la Colectividad ante otros clubes de la región. La camiseta del equipo luce el escudo de la institución (con los colores de la bandera boliviana) y combina el rojo y verde de esta insignia con el celeste de la argentina. Los chicos que participan son mayormente de familias de la comunidad boliviana (especialmente en las categorías menores) aunque también asisten “extranjeros” (categoría que incluye a argentinos, paraguayos y peruanos). En palabras del Secretario de Deporte de la Colectividad, el Polideportivo es “abierto a todos, buscamos fomentar la integración y la hermandad entre las comunidades”.

² Es recurrente en diversos espacios de la Colectividad como el Mercado y el Polideportivo la presencia de banderas argentinas y bolivianas entrelazadas. Sobre el portón de entrada, un gran arco recibe a los visitantes con las banderas argentina y boliviana entrelazadas, mientras que un cartel semejante en el interior del predio reza “El deporte une a los pueblos”.

› ***Fútbol y nación: La Liga Escobareense de Fútbol***

En los estudios antropológicos actuales existe un amplio consenso alrededor de la comprensión del deporte como campo de prácticas a ser interpretado simbólicamente. En especial, los autores latinoamericanos muestran una marcada inclinación por abordarlo bajo el modelo del “juego profundo”, como un mundo cargado de significación y sentido, o un comentario dramático sobre las distintas dimensiones de una cultura. En esta línea, el deporte es visto como un ritual, es decir, una secuencia de prácticas performativas con gran densidad simbólica, mediante las cuales se construyen y refuerzan visiones del mundo, orientaciones valorativas, jerarquías e identidades (VILLENNA FIENGO, 2013; ALABARCES, 2004).

Si los procesos de identificación involucran la configuración de clasificaciones *nosotros/otros*, no resulta sorprendente que deportes como el fútbol (que conllevan necesariamente la conformación de grupos en relación de oposición) impliquen un campo especialmente rico para su expresión y desarrollo. En palabras de MC CLANCY (1999:2), los deportes “proveen a la gente con un sentido de diferencia, como una forma de clasificarse a sí mismo con respecto a los otros”. De aquí deriva parte de la densidad simbólica de las prácticas deportivas, ya que remiten a la construcción de comunidades y a la generación de mecanismos de reconocimiento. Gran parte de los significados que se ponen en juego dramáticamente en estas competencias tienen que ver con la constitución de identidades de diversa índole (sociales, regionales, de género, nacionales, etcétera).

Bajo una mirada superficial, las adscripciones predominantes en los partidos de la Liga se dan eminentemente en clave nacional. Esto es más que entendible si consideramos que los mismos se inscriben dentro de una institución –la CBE- conformada explícitamente alrededor de una adscripción de ese tipo. Los partidos son vividos bajo un despliegue de símbolos nacionales, presentes especialmente en los colores de la camiseta de la Colectividad, en las banderas y escudos esparcidos por todo el polideportivo, etc. Al mismo tiempo, los rivales suelen caracterizar al equipo local como “los bolivianos” y repetidamente se han dado en episodios de xenofobia entre deportistas e hinchadas, que han sido resueltos mediante intervenciones de los árbitros, directivos y autoridades de la Liga. Desde esta perspectiva entonces, estos encuentros futbolísticos parecen presentársenos como una arena dramática donde se polarizan los significados identitarios, resultando en una oposición simbólica entre dos colectivos nacionales: el colectivo boliviano y la sociedad receptora, quedando en el mismo movimiento confinados a un segundo plano otras dimensiones identitarias de los sujetos, tales como el género, la etnia, la edad o la procedencia regional³. Así, estos partidos invitan a reflexionar sobre el deporte como un tipo de prácticas performativas que inciden en la construcción y fortalecimiento de identidades nacionales como “comunidades imaginadas” (ANDERSON, 1993). Recuperando la pregunta de ALABARCES (1998), nos interrogamos también si es posible considerar al fútbol

³ Los partidos de Fútbol de la Liga Escobareense no son el único campo de prácticas de alto contenido dramático en donde esta comunidad migrante pone en primer plano su la pertenencia a la nación boliviana. Podemos citar, como casos alternativos, la Fiesta de la flor, o Fiesta de las Colectividades, ambas en la localidad de Escobar.

como “una máquina de producción nacionalidad moderna” mediante la cual once jugadores pasan repentinamente a “representar” a toda una comunidad, que gracias a ello puede imaginarse y existir.

Sin embargo, la impresión inicial sobre los procesos simbólicos que ocurren en los encuentros de la Liga, resulta complejizada en el campo por una circunstancia particular: estos partidos se caracterizan por un escaso acompañamiento del público del barrio. La asistencia de espectadores es notablemente menor en comparación al que concurre a otras actividades organizadas por la Colectividad. Por lo general tan sólo se hace presente un reducido número de familiares y allegados a los jugadores⁴. Un dirigente de la CBE se lamentaba que:

“La gente no se siente representada por el equipo de la Colectividad. No les emociona, casi no van a los partidos, cuando en realidad debiera ser que es el equipo que nos representa. En cambio los argentinos sí, van a ver los partidos de la Liga, siguen a sus equipos. Para la gente de la colectividad en cambio les divierte más el torneo local”.
(Registro personal, Septiembre de 2015).

La preocupación de este dirigente transluce la aparente contradicción entre un equipo que asume la “representación” dramática de la identidad boliviana, como si éste fuera una metonimia de la comunidad migrante en la región, y las prácticas concretas de los sujetos que no parecen compartir esa interpretación. Por otro lado, hay jóvenes y niños del barrio que se resisten a practicar deportes dentro de la Colectividad, o que prefieren hacerlo por su cuenta, en espacios familiares o vecinales por fuera de la institución⁵.

Estas circunstancias nos conducen a interrogarnos sobre las características del proceso mediante el cual se construyen las relaciones simbólicas de “representación” entre un equipo de fútbol y un colectivo social definido. Principalmente, afianzan la idea de que dichos procesos no son resultado de una manifestación espontánea de identidades esenciales, sino que forman parte de un proceso histórico complejo, atravesado por relaciones de poder entre sujetos de distinta índole. En virtud de esto, vemos necesario analizar el lugar que asume la Colectividad como institución organizadora en los procesos de construcción identitaria que se desarrollan en los partidos de la Liga. Creemos que los significados que adquiere la práctica del fútbol en el barrio no pueden ser contemplados sin referencia a este actor, como marco institucional de rasgos particulares.

En primer lugar, si examinamos la historia de las actividades futbolísticas en Lambertucchi, podemos notar que las características y significados asumidos por estas prácticas fueron transformándose a medida que fueron que fueron siendo incorporadas dentro del campo de actividades de la Colectividad Boliviana de Escobar. A partir de los primeros partidos, realizados espontáneamente en los terrenos baldíos de la zona, la progresiva formalización institucional de este organismo conllevó una mayor reglamentación de los torneos y entrenamientos, la periodización de los encuentros en un calendario fijo, una infraestructura más sofisticada,

⁴ Si bien no estamos en condiciones de realizar una hipótesis sobre este hecho, algunos entrevistados de la Colectividad citan como factor importante que la mayoría de los jugadores “no son paisanos” y tienen poca participación en las actividades de la organización más allá de su rol como futbolistas.

⁵ Incluso, como ha registrado Gabriela Novaro, muchas veces estos jóvenes no se reconocen como bolivianos.

la designación de cargos rentados, y en especial, la inserción en los torneos “oficiales” de la AFA, organismo regulador del fútbol argentino por antonomasia (PIZARRO, 2007). Podríamos arriesgar inicialmente, y a modo de hipótesis, que estos procesos fueron acompañados por un cambio de énfasis en los fines u objetivos perseguidos a través de las prácticas: desde un marcado interés en lo recreativo y la generación de vínculos de paisanaje, hasta una mayor orientación hacia la competencia y el éxito deportivo.

Actualmente, una de las preocupaciones centrales de la dirigencia de la Colectividad con respecto a sus equipos en la Liga, así como de los seguidores más fieles, es la consecución de buenos resultados. Distintos entrevistados dieron cuenta que las autoridades y socios “se empiezan preocupar” y a ejercer presión sutilmente sobre los jugadores y entrenadores cuando los logros en el torneo no se alcanzan. En la escuela de fútbol, por otro lado, existe una constante referencia a la inserción en el sistema del fútbol profesional como un horizonte deseable para los chicos. El ser aceptado por alguno de los grandes clubes, o bien por algún club de las categorías nacionales de AFA, es una constante en las conversaciones con aficionados, jugadores y entrenadores. Partidos importantes ganados y torneos obtenidos por las camadas más exitosas son recordados con orgullo, al mismo tiempo que se lamenta que muchas veces los padres del barrio no compartan el interés por que sus hijos “lleguen a clubes grandes”. Creemos que estos lineamientos dan cuenta de la impronta institucional que se le da a las actividades deportivas en el marco de la Colectividad.

Estos modos de significar la práctica deportiva en el marco de la Colectividad Boliviana de Escobar pueden ser relacionados, en un plano más amplio, con los objetivos institucionales que esta asociación se plantea. En efecto, distintos dirigentes y socios describen a la CBE como el organismo responsable de representar a los paisanos ante el resto de la sociedad. Es, según sus propios integrantes, el encargado de “hacer de nexo” entre la comunidad de migrantes bolivianos y los distintos actores estatales e institucionales (Municipios, Ministerios, Embajadas, Cámara de Comercio, etcétera) para realizar reivindicaciones económicas, sociales y culturales de toda la “familia boliviana”. Distintos socios afirmaban en instancias organizativas de la institución: *“Nuestra Colectividad es un ejemplo, estamos bien organizados, somos reconocidos a nivel municipal, nacional y hasta internacional”* y *“Somos una familia, tenemos que defendernos los bolivianos. Unidos o divididos”* (registro personal en CBE, Noviembre de 2015). Bajo esta perspectiva, la Colectividad se asumiría como mediadora entre un “adentro” dado por la comunidad definida nacionalmente y el “afuera” de la sociedad receptora.

En este punto, retomando a CAGGIANO (2014), nos parece necesario resaltar que la asunción de un rol de representatividad por parte de una institución particular conlleva el encubrimiento de posturas o adscripciones identitarias alternativas. De hecho, como afirma este autor, los procesos de identificación implican necesariamente relaciones de lucha y conflicto, las cuales son luego ocluidas con el objeto de presentar a la identidad como una realidad monolítica, tan espontánea como indiscutida. De aquí, nos preguntamos en qué medida la asunción de la CBE de un rol de representatividad nacional deja de lado significados, valoraciones y criterios de identificación alternativos.

Es un hecho subrayado por distintos autores en antropología del deporte (e.g. McCLANCY, 1999) que la organización de performances deportivas tiene por efecto, más allá del resultado de las contiendas, reforzar el prestigio y posición social del anfitrión ante los participantes. De forma similar, consideramos que a través de la práctica del fútbol, se consolida en Lambertucchi la capacidad de la Colectividad Boliviana de incidir en los procesos identitarios que atraviesan las familias del barrio. Creemos que la participación en la Liga Escobarensis facilita el posicionamiento de la CBE como agente mediador entre los migrantes y la sociedad receptora. A través de la creación de un equipo que asume la representación de la comunidad boliviana y su inscripción en un torneo emblemático de la sociedad argentina (como son los torneos de la AFA), esta institución busca fortalecer su papel como interlocutora con el “afuera”, lo que implica al mismo tiempo postularse como intérprete hegemónica de los distintos significados, valoraciones e identidades que existen “hacia adentro” de la comunidad de migrantes. Esta última reflexión nos recuerda la necesidad de analizar las prácticas futbolísticas como fenómeno atravesado intrínsecamente por relaciones de poder.

› ***Fútbol y adscripciones regionales: los torneos locales***

Sin embargo, la actividad deportiva en la CBE va mucho más allá de la participación en la Liga Escobarensis. Como hemos adelantado, a lo largo del año esta institución organiza también “torneos locales”, donde los sujetos son interpelados, no en términos de una identidad nacional, si no según sus distintas provincias, cantones o comunidades de origen. De esta forma, una persona que en la Liga Escobarensis “representa a la familia boliviana”, puede también participar en un torneo local como jugador de la provincia de Caiza, o en nombre de su comunidad familiar en el Bolívar de Pancochi. Esto nos recuerda, en primer lugar, que las configuraciones identitarias que se ponen en juego en los encuentros deportivos son producto de un proceso relacional y posicional.

La duración de estos torneos no suele exceder los tres meses, y se disputan sólo los fines de semana. La Secretaría de Deportes de la CBE es la encargada de la organización del campeonato, lo que implica convocar e inscribir a los equipos, armar el fixture, contratar a los árbitros, exigir el cumplimiento de las normas, entregar los premios, etcétera. Los equipos que participan en la competencia proceden tanto de zonas cercanas a Lambertucchi, como de localidades alejadas (Campana, Pilar, Cardales, etc.) y se enfrentan en 3 categorías: juveniles, damas y veteranos.

Como hemos visto, un aspecto a destacar de estos torneos es su asociación a momentos festivos dentro del calendario de la comunidad. Por lo general, las finales y entrega de premios de estas competencias ocurren en el marco de festividades como las Fiestas Patrias bolivianas, el aniversario de Potosí o los Carnavales. En estas ocasiones, los partidos se desenvuelven un contexto de gran convocatoria y algarabía, en conjunto con otras prácticas y performances fuertemente marcadas como diacríticos identitarios: danzas caporales, bandas de sikuris, comidas y vestimentas tradicionales bolivianas, etcétera. En algunos casos, los equipos tienen su propio grupo de sikuris o bailarines, originarios de su misma comunidad, quienes los alientan desde el borde del campo de juego durante todo el partido. Estas festividades por lo tanto, muestran al fútbol como formando

parte de un complejo entramado de prácticas rituales, en las que se pone en juego la creación y recreación de distintas configuraciones identitarias.

Los equipos participantes de los torneos locales no corresponden a entidades geográficas o sociales de un mismo orden. Algunos conjuntos, como los tradicionales Strongest y Bolívar, corresponden a los dos ayllus principales de la localidad de Pancochi, de donde proviene gran parte de las familias de Lambertucchi. Otros equipos, por su parte, asumen la representación de una localidad, o bien una Provincia y hasta un Departamento, dependiendo de la cantidad de jugadores que se puedan convocar. La tendencia por lo general es a conformar equipos representativos de grupos o regiones lo más reducidas posible, como en el caso de los ayllus o pequeños poblados rurales. Sólo en los casos en que esto no sea factible, por no poder reunir a todos los jugadores necesarios para completar el equipo, se incluye a personas con quienes la distancia estructural es mayor, ya sea por vivir más lejos o ser un pariente más lejano.

Un dato que merece especial atención, es que en estas competencias se admite la inscripción de un máximo de dos jugadores no bolivianos (“extranjeros”) por equipo. Todos los demás participantes deben poder demostrar su pertenencia a la comunidad boliviana, presentando, en el caso de que se les requiera, su Cédula de Identidad Boliviana, o bien la de sus padres o abuelos. A nuestro entender, este hecho ilustra nuevamente cómo la Colectividad Boliviana de Escobar, a través de sus prácticas institucionales, establece un umbral o límite a la pertenencia identitaria boliviana, definiendo claramente el “adentro” y el “afuera” y mostrándose como árbitro o garante. Cabe subrayar, en primer lugar, que mediante este proceso la identidad boliviana resulta objetivada a través de la conjunción de dos criterios complementarios: la posesión de la documentación estatal -que nos remite a las formas de reificación del Estado a través de la fetichización de esas credenciales (GORDILLO, 2006)- y la descendencia sanguínea.

Por otro lado, creemos que, en este torneo, la exclusión estricta de los jugadores “extranjeros” se exige como condición de posibilidad para el surgimiento de referencias identitarias subsumidas a esa adscripción nacional: las regionales y comunitarias. De esta forma, podría arriesgar que lo que inicialmente se muestra como un “umbral” que protege a una homogénea identidad boliviana de formas exteriores de “contaminación”, puede asimismo verse como un límite que aporta contención y cohesión a una heterogeneidad de manifestaciones identitarias alternativas.

Como surge de distintos testimonios y de la investigación bibliográfica, esta misma clase de torneos se realizan en otras localidades con fuerte migración boliviana como Tucumán, Mendoza, Jujuy, Córdoba e incluso España (PIZARRO, 2009; FERNÁNDEZ 2010; MULLER y LUDWIGS, 2008). Una mención especial merece el trabajo de RIVERO SIERRA (2008), quien describió cómo los torneos de fútbol de una comunidad de migrantes bolivianos en Tucumán muestran una gran continuidad con prácticas semejantes en las regiones de origen de esa población. Según este autor, los campeonatos en Lules constituyen una práctica cultural sumamente eficaz, tanto para estrechar lazos preexistentes al desplazamiento migratorio (como en el caso de personas que se conocían de haber jugado juntas en Bolivia) como para crear nuevos vínculos allí donde no los había. Para RIVERO SIERRA, “se trata de identidades que, por sus características, se cifran en el marco

de lo 'boliviano' pero que, sin embargo, apelan al 'lugar de origen' en un sentido más propio y restringido que la identidad nacional como marca de distinción”.

Según diversos testimonios, la adhesión a cada equipo que participa de los torneos locales se transmite de padres a hijos, y está fuertemente asociada al mantenimiento de los lazos con las comunidades de origen. Como afirmaba el secretario de deportes de la Colectividad: "yo me enteré de grande que era del Strongest, porque me enseñó un pariente, y ahora es algo muy importante para mí. Uno se emociona, siente amor por donde nació"; y agregaba: "la idea de este torneo es esa, es para privilegiar lo comunitario más que lo competitivo, porque si no, eso se pierde. Si no es por el deporte se iba a perder el sentido de comunidad"⁶. La participación en el torneo local, en el cual pueden padres e hijos pueden participar en el mismo equipo, es indicada como una instancia en que distintas generaciones comparten una actividad en común, al mismo tiempo que fortalecen vínculos con parientes y afines a la familia. Durante el trabajo de campo pudimos presenciar diversas situaciones en que este dirigente era consultado por padres acerca de los horarios y formas de inscripción a la escolita de fútbol, interesados en que sus hijos pudieran sumarse “para ir integrándose a la comunidad”. Asimismo, algunos adultos admitían que sus hijos “cuando eran chicos no querían saber nada con el fútbol, pero con mi marido le insistimos y empezaron a jugar de más grandes”. Estos testimonios nos dan una pauta de la importancia de las prácticas futbolísticas como un espacio educativo crucial hacia el interior de la comunidad migrante. Esa importancia se desprende del peso que este deporte asume en la transmisión de referencias identitarias a las nuevas generaciones y en la creación de lazos comunitarios en un contexto de migración.

Por último, creemos necesario reflexionar acerca del hecho de que, en términos comparativos, los torneos locales despiertan en el barrio un interés y una convocatoria mucho mayor a la que generan los partidos de la Liga Escobarense de Fútbol. Si en las fechas de la Liga, como se vio, la asistencia de público es escueta, la realización de los torneos locales genera un enorme movimiento y expectativa en el barrio. En particular, en el Torneo 6 de Agosto (correspondiente a la celebración de las Fiestas Patrias bolivianas) participan cerca de 40 equipos, lo que repercute en la asistencia de muchísima gente al polideportivo durante los fines de semana en que se disputa.

Para comprender estas diferencias en el grado de involucramiento de las familias del barrio en ambos torneos, debemos aclarar que las formas de participación que ambas actividades implican son muy distintas entre sí. El equipo que interviene en la Liga Escobarense posee una dinámica centrada en gran medida en el éxito deportivo, por lo que requiere un mayor nivel de esfuerzo y perseverancia en sus jugadores. Quienes quieran formar parte de este conjunto, saben que los partidos se dan a lo largo de todo el año, se deben seguir los lineamientos de un cuerpo técnico especializado, entrenar varias veces en la semana, asistir a concentraciones y viajes, etc. Por su parte, la participación en los torneos locales suele estar más orientada a la recreación, el disfrute y la sociabilidad, que a la competencia. Estos certámenes no duran más de tres meses,

⁶ Cabe mencionar que este dirigente nació en Argentina, y se reconoce como boliviano.

no hay régimen establecido de entrenamientos, la exigencia atlética es menor y los equipos se conforman de acuerdo a lazos previos entre los jugadores.

Sin embargo, creemos que las diferencias más profundas entre ambas formas de prácticas deportivas refieren a la significación que cada una de ellas asume dentro de la comunidad. Dado el estado actual de la investigación podemos hipotetizar que la participación en la Liga Escobareña estaría fuertemente ligada al fortalecimiento de las referencias de identidad nacional, y a la construcción de la Colectividad Boliviana como principal intérprete en la interlocución con la sociedad receptora. Por su parte, creemos que los torneos locales ponen el énfasis en la producción y reproducción de dinámicas sociocomunitarias, tales como adscripciones identitarias de carácter regional o local, y la transmisión de tales referencias a los niños y jóvenes.

› *Conclusiones*

A lo largo del trabajo buscamos resaltar la fecundidad de las prácticas deportivas como puerta de entrada para la comprensión de los procesos identitarios que atraviesa la comunidad de migrantes bolivianos del barrio de Lambertucchi. Para ello, procuramos analizar estas prácticas desde una mirada interpretativa, contemplándolas como un ejemplo de ritual en el que se expresan, disputan y construyen identidades sociales.

De esta forma, pudimos subrayar que parece haber una ruptura, una distancia bastante grande entre los significados que el fútbol adquiere entre uno y otro torneo, ligados a las diferentes configuraciones identitarias que se desprenden ambos ámbitos de prácticas: la Liga Escobareña de Fútbol y los diversos Torneos locales. Describimos cómo en el primero de ellos las adscripciones se expresan predominantemente en términos nacionales, encubriendo otro tipo de referencias identitarias, y propusimos que la CBE promueve este proceso, que la fortalece en su posicionamiento como “mediadora” con la sociedad receptora. Por otro lado, analizamos los torneos intercomunitarios de fútbol, ahondando en las significaciones que éstos generan y reproducen. Así, destacamos la coexistencia de adscripciones identitarias comunitarias, regionales y locales - ligadas a la vida anterior a la migración-, con otras de carácter nacional, presentes mediante la prohibición de inscribir a personas “extranjeras” en estos torneos. Por último, resaltamos la importancia educativa que asume el fútbol, el cual representa un espacio para la educación y la transmisión de referencias identitarias a las generaciones nacidas en Argentina.

En línea con el estado inicial de esta investigación, creemos que quedan planteados una serie de interrogantes que esperamos poder seguir trabajando en futuras indagaciones. Entre ellas, nos parece necesario seguir profundizando en las tensiones entre identificaciones nacionales y regionales en la comunidad migrante desde el prisma de las prácticas deportivas. Sería particularmente interesante analizar cómo se relacionan estas tensiones con los procesos sociales que se desprenden de la conformación del Estado de Bolivia como entidad plurinacional.

Por otro lado, esperamos que la profundización del trabajo de campo permita indagar en el lugar que ocupan otros atravesamientos identitarios en la comunidad migrante, como las identidades de género. También

quisiéramos estudiar en más detalle las perspectivas y visiones que los jóvenes hijos de migrantes sostienen con respecto a sus adscripciones identitarias y relaciones con los mayores. Por último, creemos que sería importante explorar la distinción entre las significaciones que las prácticas deportivas asumen en distintos ámbitos comunitarios en relación a la polaridad “fútbol como competencia – fútbol como actividad lúdica y recreativa” central. En esta etapa de la investigación, esa distancia parece coincidir o ser similar con aquella que separa dos sentidos formativos distintos del fútbol: como medio para el fortalecimiento de lo comunitario, la generación de vínculos, la recreación del territorio de la memoria, el establecimiento de mojones identitarios; y el fútbol con un fuerte compromiso con la formación para el éxito deportivo y el progreso individual.

› **Referencias bibliográficas**

- ALABARCES, P. (1998) “Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social“. Ponencia ante *Latin America Studies Association*, Chicago.
- ALABARCES, P. (2004) “Entre la banalidad y la crítica: perspectivas de las Ciencias Sociales sobre el deporte en América Latina“. *Memoria y civilización*, 7: 39-77.
- ANDERSON, B. (1993) *Comunidades imaginadas*. Mexico: FCE.
- ARCHETTI, E. (1984) *Fútbol y Ethos*. Buenos Aires: FLACSO.
- ARCHETTI, E. (1999) *Masculinities. Football, Polo and Tango in Argentina*. London: Berg.
- CAGGIANO, S. (2004) “Lo nacional y lo cultural. Centro de estudiantes y residentes bolivianos: representación, identidad y hegemonía“. En *ponencias VII Congreso Argentino de Antropología Social*.
- DREIDEMIE, P. (2011) “Nosotros lo hablamos mezclado. Estudio etnolingüístico del quechua hablado por migrantes bolivianos en Buenos Aires“. *Colección Tesis*, Universidad Nacional de Río Negro.
- FERNANDEZ, F. (2010) ““De padre a hijo nativo”: Narrativas sobre el fútbol y las identidades sociales en los valles orientales de Jujuy, Argentina“. *Revista de Ciencias Sociales*. 25: 7-19.
- GEERTZ, C. (1987) “Juego profundo: notas sobre la riña de gallos en Bali“. En: *La interpretación de las culturas*. Buenos Aires: Gedisa. pp. 339-372.
- GORDILLO, G. (2006) “Fetichismos de la ciudadanía“. En *El Gran Chaco*. Buenos Aires: Prometeo.
- MC CLANCY, J. (1999) “Sport, Identity and Ethnicity“. London: Berg.
- MULLER, J. (2008) Las Ligas ecuatorianas y bolivianas de fútbol en Madrid y Sevilla.
- MULLER, J. y LUDWIGS, A. (2008) “Las ligas ecuatorianas y bolivianas de fútbol en Madrid y Sevilla“. En: L. Cantanero et. al. *Actualidad en el deporte: investigación y aplicación*. San Sebastián: Ankulegi.
- NOVARO, G., DIEZ, M. L. y FARIÑA, F. (2015) “Para aprender a hacer, tenés que hacerlo, pero si podés estudiar mejor: migración, experiencias formativas y apuestas identitarias intergeneracionales“. *IX Reunión de Antropología del Mercosur*. En prensa.
- NOVARO, G. (2014) “Procesos de identificación nacional en población migrante: continuidades y quiebres en las relaciones intergeneracionales“. *Revista de Antropología Social*, 23: 157-179.

- PIZARRO, C. (2007) "Inmigración y discriminación en el lugar de trabajo. El caso del mercado frutihortícola de la colectividad boliviana de Escobar". *Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 21(63): 211-244.
- PIZARRO, C. (2008) "Un pedazo de Bolivia en Escobar. Historia de la Asociación Civil Colectividad Boliviana de Escobar". Mimeo.
- PIZARRO, C. (2009) "Experimentando la discriminación y exclusión en Córdoba... por ser boliviano. La vulnerabilidad de los inmigrantes laborales entre países de América del Sur". En: Fabre Platas et. Al. (Eds). *Comunidades Vulnerables*, México: IIESES/UV.
- PIZARRO, C. (2009) (b). "Procesos asociativos de inmigrantes internacionales en contextos situados: organizaciones de bolivianos en áreas peri-urbanas de Córdoba y Buenos Aires, Argentina". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 22(67): 323-354.
- VILLENA FIENGO, S. (2013) "El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina". *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, 14: 126-136.